

Cixous, Hélène, El tercer cuerpo. Buenos Aires, Interzona, 2022. ISBN: 9789877900583. 155 páginas

Lorena Santos de Torregroza

Universidad Complutense de Madrid (España) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/infe.91499>

Le Troisième Corps, publicado originalmente en 1970 en la editorial Grasset, es traducido por primera vez al español, por Margarita Martínez, y publicado en el 2022 por Interzona.

En este libro la filósofa feminista Hélène Cixous esboza un relato íntimo a partir de sueños, pensamientos y reflexiones cotidianas sobre la diferencia sexual, la relación con el otro y la co-creación en la sexualidad de un “tercer cuerpo”. El recuerdo del abandono de su madre y de la muerte prematura de su padre, le sirve a Cixous de punto de partida para reflexionar sobre el amor como una experiencia en sí misma y no desde una perspectiva determinada por el género.

Aunque el libro no está dividido por capítulos ni apartados, Cixous dedica la primera parte del libro a la reflexión sobre el tercer cuerpo. El tercer cuerpo es ese espacio que se crea entre dos cuerpos que se unen dando lugar a la relación y a un tercer cuerpo *en común*. Aquí, Cixous nos recuerda que el fundamento esencial de la feminidad, construida culturalmente, es lo corporal. No es gratuito que el hilo conductor del libro, que parece inicialmente una composición lírica de sueños inconexos y relatos abstractos, sea la figura mitológica del siglo XX de *Gradiva* —la que camina— introducida en la novela del escritor alemán Wilhelm Jensen publicada en 1902.

A lo largo de todo el libro, Cixous lee la *Gradiva* de Jensen, pero es ella misma una *Gradiva* que camina hacia el encuentro con el otro, con su otro —T.t.—. Aquí, ella no se posiciona como el segundo sexo, en términos de Beauvoir; Cixous es también T.t —T.ou.t¹—, es decir, ella no se reconoce frente al otro masculino como su complemento, sino que ella misma se identifica como el todo de la relación. Lo más interesante de la reflexión de Cixous sobre la *intersubjetividad* en el *Tercer cuerpo* es que en la relación con el otro, no hay distancia, no hay un *yo* y un *tú*, simplemente hay un todo que se origina en el acercamiento, en la intimidad de los dos cuerpos. Es justamente ese *ser-juntos* el origen de la intersubjetividad: “saber luminoso de todo lo que pasa a través de nosotros, a nosotros, de lo más pequeño a lo más inmenso” (p. 19).

Cixous se apropia de la *Gradiva*, de su movimiento y elevación. Lo hace para comprender, desde sí misma, la experiencia del secreto femenino, evitando a toda costa recurrir a la contraposición con lo masculino. La *Gradiva* “levantaba con la mano derecha una parte de su vestido de numerosos pliegues para abrirse paso [...] (los pliegues) garantizaban esa vida secreta de la mujer cuyo encanto ya no sabemos hoy cuál era” (p.36). La nostalgia producida por el olvido del secreto de lo femenino hace que Cixous intente recuperarlo practicando la posición y la elevación de *Gradiva* (p. 36) en sus paseos con T.t y en sus sueños, como un modo de comprender lo que significa ser mujer desde su propia experiencia.

Sin embargo, la introspección que Cixous realiza en el *Tercer cuerpo* la conduce hacia una reflexión psicoanalítica de la relación con su madre. En su relato sobre origen de lo femenino Cixous renombra a la *Gradiva*: “*Gradiva* es solamente un seudónimo, significa «la que tiene el paso luminoso y ligero». El verdadero nombre de la *Gradiva* es un nombre de jovencita alemana” (pp. 45-46). Y el origen de lo femenino de Cixous apunta hacia aquella jovencita alemana, su madre, que tiene un nombre primordial: Eva (p. 78).

Si quisiéramos identificar un segundo apartado del libro, podríamos determinarlo desde la página 78 de la edición española en adelante, a partir de la cual Cixous navega en las aguas del significado del amor materno. En estos pensamientos, Cixous introduce al lector en aquellas creencias culturales a propósito del amor primordial de la madre y, a partir de la exposición de su propia experiencia de abandono, desmiente la creencia incuestionable sobre la reciprocidad esencial del amor materno: “cuando dormíamos juntas, no sonreía, yo no la veía sonreír porque me daba la espalda. Acostada de lado, en una actitud de muerte yo estaba detrás de ella, la protegía” (p. 112). Cixous reconoce que su aprendizaje sobre el modo de amar se fundó en que ella nunca fue elegida por su madre, sino que fue ella (Cixous) la que siempre decidió amarla (p. 81). La autora introduce una potente reflexión sobre el carácter del amor: no es una condición *pre-dada* del ser-femenino, sino una decisión. Las mujeres aman porque deciden, no porque espontáneamente fueron determinadas para amar.

¹ T.t es el nombre que Cixous le da a su pareja, al final del libro revela que T.t significa T.ou.t, todo en francés.

El trauma del abandono de la madre y de la muerte de su padre no determinan totalmente la experiencia intersubjetiva del amor en Cixous. En un movimiento pendular la autora recuerda la muerte prematura de su padre y su preocupación por tratar de encontrarse con él a través de T.t. Sin embargo, el dolor de la pérdida y la ausencia del padre solo conducen a la posibilidad de decidir. Cixous señala que la relación amorosa no es una búsqueda del padre perdido, sino que surge en el instante en el que dos personas deciden mirarse y entrar en un “estado de intercambio de ser: aquel a quien veo es más yo que yo misma”. El aprendizaje del amor no se limita a un momento exclusivo de la existencia, sino que ocurre permanentemente mientras nos relacionamos con los otros. Aprendemos a amar mientras amamos, porque es en el *nosotros* en donde acontece la experiencia del amor.

Es justamente el relato de la experiencia de Cixous lo que le da un valor especial al libro. Sus reflexiones íntimas sobre la diferencia sexual, la experiencia corporal de lo femenino y la intersubjetividad de género siguen vigentes para la filosofía feminista y proporcionan una fuente primaria para comprender la experiencia del amor como una realidad no determinada por el hecho de ser mujer, sino como una decisión, independientemente de su género.